

TOMAS CIPRIANO DE MOSQUERA, EL CAUCA GRANDE

Y LA "REVOLUCION DE MEDIO SIGLO"

Miguel G. Camacho Aranguren
Profesor
Departamento de Historia
Universidad del Valle

Las dos tendencias fundamentales que han dominado la Historiografía colombiana se han caracterizado ambas por un evidente mal manejo de las grandes figuras o personalidades de nuestra Historia. Una corriente se ha centrado exclusivamente en ellas, llegando al absurdo de caracterizarlas como apolíneas figuras tomadas del más puro modelo del Olimpo griego y considerando que son precisamente las grandes personalidades con sus "ideas" y sus "ocurrencias", las que realizan la Historia. Otra corriente, en una sana posición crítica frente a la primera, ha centrado toda su atención a los acontecimientos sociales, políticos y económicos; pero las relaciones entre los actores históricos han venido a ser estudiados tan solo en la medida en que ellas se puedan expresar en datos concretos, en cifras. Ambas concepciones adolecen de un mismo defecto. En ninguna de ellas se encuentra un marco interpretativo general del acontecer histórico y muy especialmente de las particularidades del desarrollo de la Nación y el Estado colombianos.

Por otra parte, se le ha atribuido a la concepción materialista y dialéctica de la Historia, el caracterizarse por un determinismo mecanicista, según el cual "la base socio-económica" determinaría absoluta y unilateralmente el acontecer social. Mas ello no es así. Si bien esta concepción de la Historia como ciencia parte del presupuesto de que "en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad" y que "estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de la fuerzas productoras materiales" (1), ello no significa, en modo alguno, que se excluya el papel de las grandes personalidades en la realización de las necesidades objetivas del desarrollo social (2). El mérito y la importancia de estas grandes figuras consiste en que ellas reconocen, más pronto y más profundamente, cuáles son estas necesidades y qué es necesario hacer para lograr corresponderlas. Es así como logran colocarse a la cabeza de los grupos y clases sociales determinando las metas y los medios de su acción. Pero, la fuente y la fuerza de estos personajes se encuentran precisamente en los intereses y necesidades sociales que ellos a través de su acción de-

tectan, impulsan y desarrollan.

Este escrito, preparado para esta revista, es resultado de una investigación que hemos venido realizando sobre la "Revolución de medio siglo" y de los cursos del Area de Historia de Colombia en los que se ha venido trabajando en el último año. Se trata de lograr una aproximación a la problemática y especificidad del desarrollo de la Nación y del Estado colombianos. Sus propias características nos ha llevado a no cumplir con las normas tradicionales en este tipo de escritos, ya que se produciría una sobrecarga de citas bibliográficas; incluimos al final una corta selección de las quizás más importantes obras sobre T.C. de Mosquera.

El año pasado se celebró el Centenario de la muerte de este ilustre personaje. Las ceremonias y la pompa son cosa del pasado, pero el estudio de su contribución y peso específico en el desarrollo y determinación de la nación colombiana no ha sido suficientemente dilucidada e incluso evidentemente desatendida. Por ello queremos destacar aquí brevemente algunos de los rasgos más importantes de su paso por la Historia Colombiana en el período de 1845, es decir, desde su primera presidencia hasta su destitución, en 1867, cuando ejercía su tercer período.

Mosquera era miembro de una de las más ricas y poderosas familias de la Nueva Granada, una familia tan influyente que determinaba el alto grado de la vida en el Virreinato y la República. A partir de la Independencia sus hermanos y él ocuparon repetidamente altos cargos en el aparato de poder, la diplomacia y las altas posiciones eclesiásticas. En la Guerra de Independencia participó decididamente y su arrojo lo hizo conocido, destacándose en el cuerpo de Oficiales del ejército libertador. Desde entonces Mosquera se convirtió en uno de los connotados jefes militares del Siglo XIX.

Tomás Cipriano era un hombre de amplios intereses. Además de "la política" y de la administración de sus cuantiosos bienes, exploró las posibilidades empresariales a nivel internacional; si bien con poco éxito. Pero también se destacaba él por poseer -para su época- un alto nivel de educación. Entre otros intereses sobresalen sus estudios geográficos y su participación en varias Academias Científicas (en Francia, Dinamarca y Brasil).

Todos estos factores confluían para hacer de él una personalidad de su tiempo y de la Historia Nacional. Porque a diferencia de muchos de sus coterráneos y contemporáneos pudo y supo superar los estrechos límites de la cosmovisión de su propia clase; la gran Oligarquía minero-terratiente caucana. Esta no lograba integrar una política coherente a nivel nacional, ni interpretar los intereses y necesidades vitales del desarrollo de la Nación en el Siglo pasado; debido a que por su propia constitución se hallaba encerrada en un estrecho ámbito regional,

imbuida en querellas intestinas fraticidas y el sector económico en el que se fundamentaba su hegemonía social se encontraba estancado. Por el contrario, Mosquera logró concentrar su atención en los problemas estructurales más importantes para el desarrollo de la economía y la Nación en su conjunto.

Los años cuarenta, cincuenta y comienzos de los sesenta se han denominado en la Historiografía Colombiana como la "Revolución de Medio Siglo. Con ello se intenta caracterizar una serie de fenómenos acontecidos en estos años al interior de la sociedad colombiana y que modificaron en algún grado las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de la sociedad de aquel entonces.

A partir de la independencia se abrió la posibilidad de la integración sin intermediarios de la economía colombiana al mercado capitalista mundial, por entonces en explosiva expansión. Más específicamente hacia la década de los cuarenta se descubre el producto agrícola ideal para lograr esa integración: el tabaco. Se abre así una coyuntura favorable a su comercialización en el mercado internacional y con ello se produce un fenómeno extraordinariamente importante: aparece dentro de la estructura económica nacional el sector agroexportador. Al tabaco le sucederá otros productos: primero maderas y cortezas vegetales de aplicación industrial (quina, añil, índigo, palo brasil, hipecacuana y otras); luego, algodón y finalmente el café. Todos, menos éste último, abrieron cortas coyunturas favorables pero dependientes enteramente de los atavares del mercado mundial.

De la estabilización del sector agroexportador habría de depender el desencadenamiento de una serie de hechos íntimamente relacionados unos con otros:

- El desplazamiento del eje central del país, hasta entonces concentrado y dominado por el "Cauca grande", hacia otras regiones en el interior del país. La producción minera caucana se enfrentaba a una honda crisis hacia la mitad del Siglo. A su vez surgía el Tolima en base al Tabaco, la rivera cundinamarquesa del Magdalena se desarrollaba con la caña y el ganado, y

gracias al café se expandía el área de influencia y poblamiento santandereana. El Cauca encontraba contravertida su preeminencia frente a estas regiones; por ej., es muy significativo el hecho de que a partir de entonces los Presidentes de la República no provinieran más tan marcadamente del Cauca como anteriormente. Además actuaba en contra del Cauca el hecho de su relativo aislamiento respecto del sistema nacional de comunicaciones.

- En estrecha relación con lo anterior, se plantearon las condiciones para que capas sociales y grupos regionales que se hallaban limitados, cuando no impedidos, en su desarrollo por la hegemonía de la gran oligarquía criolla (comandada a su vez por la Caucana), insurgieran con creciente beligerancia buscando consolidar su peso económico mediante su participación en el aparato de poder estatal a nivel nacional y regional. Por ello a partir de "medio Siglo" los apellidos de la clase dominante se multiplicaron. La intensidad de la lucha llevó a que los sectores en surgimiento buscaran apoyo político en las masas trabajadoras. Y lo encontraron en los sectores sociales más débilmente dominados por la gran oligarquía criolla terrateniente: los artesanos (capas urbanas, para la época radicalizadas). Este apoyarse en capas por fuera de su propia clase no se logrará sin consecuencias. En concordancia con el "espíritu del tiempo" (vgr. la Revolución europea de 1848) estas capas artesanales y otras que se apoyan en ellas, pusieron en entredicho toda la estructura de clases. La derrota de la sublevación de Melo (1954) no se logrará sino al precio de conformar el ejército más grande después del de la independencia: 11.000 hombres tuvieron que ser lanzados contra Bogotá.

A pesar de que Mosquera mantuvo toda su vida, desde el punto de vista de clase, una posición de gran latifundista de orientaciones feudales y aristocráticas, cumplió un papel histórico progresista en el desarrollo de la Nación Colombiana. Sus intervenciones desde las más altas esferas del ejercicio del poder público estuvieron orientadas a ello. Se destacó en la implementación de toda una serie de medidas conducentes a crear una infraestructura de comunicaciones y transportes: su interés por el camino a Buenaventura, por la navegación en el río Magdalena, su propio in-

terés por el estudio de una de las barreras fundamentales al desarrollo nacional: la geografía andina.

Igualmente su participación fue decisiva en el proceso de superación de diversas formas de propiedad sobre bienes y tierras de tipo eminentemente precapitalistas, como la propiedad comunitaria de los indígenas en la forma de los resguardos y la eclesiástica, de tipo corporativo. Mas ello no significó una transformación de las formas de explotación y tenencia de la tierra, las que permanecieron en su esencia incólumes en su atraso. También participó en la eliminación de barreras heredadas de la Colonia y que tenían estrangulada la economía neogranadina: diezmos, censos, estancos, mayorazgos, etc.

Por otra parte, sus medidas tendientes a modernizar e instrumentalizar el Aparato de Estado, como la separación de los poderes eclesiásticos de los estatales, la tuitión, la política aduanera, sus planes de desarrollo de las fuerzas militares, etc., si bien fueron efímeras y a veces produjeron resultados inesperados, fueron de gran importancia y foco de polémica en estos años. De igual manera sus medidas tendientes a incrementar el poblamiento y la inmigración, entre otras, mediante las leyes de estímulo a la inmigración, el poblamiento y la libertad de cultos, favorecían la integración y la creación de un nuevo clima espiritual en la Nación.

Pero no podemos dejar de lado la circunstancia, de que si bien Mosquera cumplió un papel histórico progresivo, no se puede afirmar lo mismo sobre la forma y métodos de implementar todas las medidas en las que él tuvo una ingerencia definitiva. Fiel a su pertenencia de clase, fue abiertamente antidemocrático, no sólo frente a las amplias masas populares -lo que sería en realidad tan sólo obvio en él- sino también y muy fundamentalmente frente a los miembros de su propia clase pero de inferior nivel; de allí sus numerosos enfrentamientos con grupos sociales contemporáneos y la suspicacia que despertaba en esos grupos, como por ej. en los radicales.

Esto se explica a la vez por el carácter mismo de la época. Todo movimiento de participación amplio en el ejercicio del poder en el Siglo XIX conducía inexorablemente a

cuestionar toda la estructura de poder en su conjunto. La experiencia internacional y nacional eran claras en ese sentido. Vgr.: la experiencia francesa en 1830, la Revolución europea en 1848, la sublevación de artesanos y mandos militares bajo Melo en 1854 en Colombia, la destitución del dictador Rojas en Argentina, la fundación de "Sociedades igualitarias" en Chile (1850). Por otra parte, los sectores sociales interesados en una modificación del antiguo régimen heredado de la colonia, a los que Mosquera supo agrupar en torno suyo, no se orientaban esencialmente en el sentido de provocar y conducir una revolución social, sino simplemente a lograr un marco de acción lo suficientemente amplio para su consolidación al interior de la sociedad colombiana. Esta posición chocaba con la férrea concentración y control del poder logrado desde la Independencia por la oligarquía criolla, la que excluía de antemano la posibilidad de apertura de un juego político de amplia participación en el proceso de cambio (como sí lo fue por ej. la Revolución Francesa), y predeterminaba de antemano la realización de las medidas por el modelo de "Revolución desde arriba" (cuyo ejemplo clásico lo podemos encontrar en el caso alemán bajo Bismarck), es decir, lo que se ha denominado el "modelo prusiano" de desarrollo.

En la realización de estas medidas de cambio (o modernización/actualización) de la sociedad neogranadina Mosquera fue un factor decisivo. Mosquera entendió la necesidad de adecuar las estructuras de la Nación colombiana al espíritu del tiempo" reinante en el Siglo XIX; o sea, a la conformación del mercado capitalista mundial con su consecuente división internacional del trabajo. Esa era la única alternativa objetiva posible para esa época y en aquellas condiciones. Para ello logró conformar a lo largo de este período diferentes alianzas con las fuerzas tendientes al cambio -identificadas en ese entonces con el Partido Liberal de aquellos tiempos- con el fin de golpear las fuerzas ultra-reaccionarias que trataban afanosamente de impedir todo cambio y mantener a la Nación en el atraso y aislamiento seculares de la Colonia.

Se ha dicho que se trata de una serie de reformas de tipo burgués capitalista. Mas ello no es así y la propia posición de clase mantenida permanentemente por Mosquera sería suficiente argumento para demostrar lo contrario. Na...

turalmente los parámetros del cambio en el siglo XIX estaban determinados por el desarrollo de la sociedad burguesa de tipo capitalista industrializada. Diferente habría de ser entonces el proceso de cambio (aun en el sentido de adecuación o modernización) a que podría someterse la Nación Colombiana, que se caracterizaba marcadamente como una "sociedad señorial" de rasgos eminentemente precapitalistas y atrasados, pero que a la vez formaba parte integrante del sistema dominado por los polos de desarrollo capitalista. Por su parte las condiciones de desarrollo social al interior de la sociedad colombiana no estaban maduros para lograr superar esas características. A raíz de la especificidad del desarrollo histórico de la Nación no se había logrado desarrollar una clase burguesa homogénea a nivel nacional (ni hablar de una burguesía industrial, única capaz de interpretar las necesidades y condiciones del desarrollo capitalista en pleno siglo XIX). La clase dominante colombiana se había desarrollado tan sólo a nivel regional y su núcleo de avanzada lo constituía la burguesía comercial, la que no necesariamente y objetivamente se encontraba en capacidad y disposición de adelantar el desarrollo de la sociedad en sentido burgués-capitalista.

Mosquera fue grande porque dentro de su clase y las condiciones de su tiempo, logró superar los estrechos límites de su clase; pero en últimas no podía saltar demasiado más allá. El hecho de la debilidad estructural en la formación de una clase verdaderamente nacional y los límites a la acción de Mosquera se manifestaban ostensiblemente en el hecho de que precisamente las medidas de la "Revolución de medio Siglo" tomaron un sesgo inesperado. A partir de 1863 la Nación colombiana renunció de facto a las bases mismas de su existencia como tal: el Estado central fue prácticamente disuelto y la soberanía Nacional se dividió entre los diversos Estados miembros de una Federación particularista al máximo. En el consecuente período (los llamados gobiernos radicales) se produjo un proceso de diferenciación y definición de las estructuras de poder al interior de cada Estado/Región, de manera que hacia los años 80 se pudo lograr un entendimiento al nivel de las cúspides del poder de los nueve Estados existentes, y en torno a la nueva coyuntura económica despertada por el café, se logró concertar una política de ám-

bito verdaderamente nacional que orientó a la Nación por nuevas y más altas vías de desarrollo.

Tomás Cipriano de Mosquera se destacó notablemente de las otras personalidades de su tiempo porque supo influir de manera decisiva sobre los acontecimientos claves, sabiendo interpretar objetivamente las condiciones históricas internas y externas de la época en que vivió. Eso hace que aún hoy en día la Nación colombiana le deba un tributo de reconocimiento.

NOTAS:

- (1) Marx, Carlos: "Crítica de la Economía Política", México D. F., Editorial Nacional, 1966.P.7
- (2) Al respecto véase: Cartas de:
 Marx a L. Kugelmann. 12 de abril de 1871
 Marx a P. V. Annenkov. 28 de diciembre de 1846.
 Engels a J. Bloch. 21-22 de septiembre de 1890
 Engels a K. Schmidt. 27 de octubre de 1890.
 Engels a F. Mefring. 14 de julio de 1893
 Engels a N. F. Danielson. 17 de octubre de 1893.
 Engels a H. Starckenburg. 25 de enero de 1894. (También conocida como a Borgius).
 En: Marx, Engels, "Obras escogidas" en dos tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1966.
 Plejanov, Jorge: "El papel del individuo en la Historia", México, Editorial Grijalbo, 1966.
 Mehring, Franz: "Historische Aufsätze sur preussisch-deutschen Geschichte, Berlín, Verlag JHW Dietz, 1946.
 Stiehler, Gottfried: Geschichte und Verantwortung, Berlin, VEB Verlag der Wissenschaften, 1972.

BIBLIOGRAFIA:

- Cordovez Moure, José M.: "Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá", Madrid, 1957.
- Cuervo, Angel: "Cómo se evapora un ejército". Bogotá, 1953.
- Echeverri Herrera, Jorge: "Los gobiernos de Herrán y Mosquera, en: Economía Colombiana, Bogotá, Año 5. Vol. 16, No. 46, 1958.
- García, Antonio: "El General Tomás Cipriano de Mosquera". Cuadernos del Noticiario Colombia. No. 6. San José de Costa Rica, Editorial Lehmann, 1939.

- García, Antonio: "Tomás Cipriano de Mosquera, en : Caudillos liberales", sine data.
- Gómez Barrientos, Estanislao: "Don Mariano Ospina y su época. Páginas de Historia Neogranadina (1849-1853)". 2 Vols., Medellín, 1913-15.
- Gómez Picón, Alirio: "El golpe militar del 17 de abril de 1854". Bogotá, 1972.
- Lemos Guzmán, Antonio J.: "Obando de Cruzverde a Cruzverde", Bogotá, 1978.
- León Helguera, José: "Antecedentes sociales de la Revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-1849), en : Anuario Colombiano de Historia Social, No. 5, Bogotá, 1970.
- León Helguera, José: "First Mosquera Administration in New Granada, 1845-1849. (Dissertation), University of North Carolina, 1958.
- León Helguera, José y Davis, Robert H.: "Archivo Epistolar del General Mosquera," 3 vols., Bogotá, 1966 ss.
- Liévano Aguirre, Indalecio: "El proceso de Mosquera ante el Senado", Medellín, 1966.
- Mosquera, Tomás Cipriano de: "Resumen histórico de los acontecimientos que han tenido lugar en la República, extractado de los diarios y noticias que ha podido obtener el General Jefe del Estado Mayor, General T. C. de Mosquera," Bogotá, 1855.
- Mosquera, Tomás Cipriano de: "Geografía de la Nueva Granada," París, 1856.
- Núñez, Rafael: "El gran General Mosquera, en: La Reforma Política en Colombia", 7 vols., Bogotá, 1945-50.

- Ortiz, Venancio : "Historia de la Revolución del 27 de abril de 1854," Bogotá, 1973.
- Pérez Aguirre, Antonio: "25 Años de Historia Colombiana", Bogotá, 1959.
- Puentes, Milton: "Historia del Partido Liberal Colombiano", Bogotá, 1961.
- Rivas, Raimundo: "Mosquera y otros estudios", Bogotá, 1935.
- Rivas, Raimundo: "Cuatro figuras colombianas: Mosquera, Liborio Mejía, el General Posada Gutiérrez, Núñez," Bogotá, 1933.
- Restrepo, José M.: "Diario político y militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la Historia de la Revolución en la Nueva Granada, desde 1819 para adelante", Tomos I a IV, Bogotá, 1954-55.
- Tamayo, Joaquín: "Don Tomás Cipriano de Mosquera," Bogota, 1936.